

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que hacia las 9,35 (hora local) en la comunidad de Cidade Regina (São Paulo, Brasil), el Maestro Divino ha llamado a vivir para siempre en su intimidad a nuestra hermana

**MENEGAT GEMMA Hna. MARIS STELLA**  
**nacida en Nova Padua (Caxias do Sul, Brasil) el 20 de marzo de 1929**

Siguiendo el ejemplo de su hermana Assunta, entró en congregación en la casa de Porto Alegre el 24 de marzo de 1945, con dieciséis años, trayendo como regalo su fe genuina, mucha espontaneidad y alegría. Muy pronto se dedicó, con mucho entusiasmo, a las misiones itinerantes en las regiones de Rio Grande do Sul y São Paulo. En la casa “Divin Maestro” (São Paulo) vivió el noviciado que concluyó con la emisión de sus primeros votos, el 8 de diciembre de 1949, solemnidad de la Inmaculada Concepción. E inmediatamente después continuó difundiendo el Evangelio en las regiones de Porto Alegre, Curitiba y Lins. El nombre que se le dio en el día de su profesión, fue para ella, desde los primeros años, un verdadero programa: verdaderamente ha sido una “estrella” que ha irradiado por todas partes la luz de Dios que emanaba de su misma vida.

Como responsable, por más de veinte años, de la encuadernación en las casas de Porto Alegre y São Paulo DM, tuvo un rol importante en la formación de un gran número de jóvenes que se asomaban a la vida paulina: las orientaba al apostolado técnico comunicando con simplicidad y convicción el fervor de la misión. En 1978, por ocho años consecutivos, se dedicó con agilidad, elegancia y finura a la acogida y a los servicios varios en la casa provincial. Tenía el don de diluir los problemas, de hacer fácil cada cosa, de resolver a la luz de Dios incluso las situaciones más complicadas.

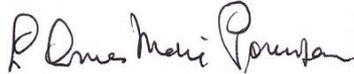
Luego tuvo la alegría de regresar al apostolado librero en las casas de São Paulo “Divin Maestro”, Niteroi y Brasilia. Los clientes de las librerías eran atraídos por su sencillez y afabilidad, por su sensibilidad humana y religiosa, por el deseo de favorecer el encuentro de cada persona con la Palabra de Dios, con Jesús Palabra. Como una verdadera “estrella”, continuaba a irradiar alegría, esperanza, comunión.

Durante algunos años, del 1990 al 1993, todavía animó con su presencia atenta y cuidadosa, la casa provincial. Después se dedicó al servicio de expedición en la comunidad “Instituto Alberione” de São Paulo hasta cuando, en 2001, se le solicitó integrar, con su sabiduría y experiencia, la comunidad de las postulantes, que entonces residía en la casa “Regina degli Apostoli”. Con espontaneidad, supo hacerse joven con las jóvenes enriqueciendo la comunidad formativa con el trabajo y el espíritu de oración, con la belleza de su vida que comunicaba orden, armonía, riqueza de humanidad. Sin darse cuenta, fue un verdadero “icono” para las jóvenes que descubrían en ella el secreto de la mística paulina.

En el año 2009, fue integrada a la comunidad de la casa provincial de São Paulo. Acogía con gentileza y cuidado a las hermanas de paso, orientaba a los colaboradores en los servicios generales de la casa, era responsable de la capilla dedicada al Divin Maestro que resplandecía por su limpieza y la gracia de los arreglos florales. Hace unos seis años, su situación de salud sugirió su traslado a “Cidade Regina”, en la casa de acogida de las hermanas ancianas y enfermas. Afectada por el mal de Alzheimer, no podía comunicarse, pero su sonrisa valía mucho más que mil palabras...

La palabra litúrgica de hoy, llena de confianza, anuncia el milagro sin precedentes que el Señor está por realizar: la energía del Espíritu que dará vida a los huesos áridos, los resucitará a una nueva vida, abrirá los sepulcros... Hna. Maris Stella, rica de una nueva vitalidad, continúe a interceder por tantas jóvenes para que tengan el coraje de dejarlo todo para convertirse en luces, estrellas luminosas que comunican la alegría del evangelio.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 21 de agosto de 2020.